

***Nuestro espíritu nace de Dios
con la simiente de Dios,
a fin de que crezcamos con el crecimiento
de Dios para el edificio de Dios***

Lectura bíblica: 1 Jn. 3:9; 5:4a, 18; Mr. 4:26; 1 P. 1:23; Col. 2:19; 1 Co. 3:9

Día 1

I. El elemento intrínseco de toda la enseñanza en la economía eterna de Dios es el Dios Triuno en la humanidad, el maravilloso Cristo como el Espíritu del glorificado Jesús, que se ha sembrado en los escogidos de Dios como la semilla de vida, la simiente de Dios, a fin de crecer en ellos, vivir en ellos, desarrollarse en ellos y ser expresado desde el interior de ellos como la labranza de Dios con miras a la edificación de la iglesia como la casa de Dios y el reino de Dios (Mr 4:11-20, 26-29; Mt. 16:18; 1 Co. 3:9; 1 P. 1:23; cfr. Dt. 22:9).

II. La regeneración significa que la semilla de la vida divina, la vida increada, eterna, e ilimitada con la naturaleza divina se ha sembrado en nuestro espíritu; por medio de la regeneración, nuestro espíritu ha nacido de Dios y la simiente de Dios permanece allí (Mr. 4:26; 1 P. 1:23; 1 Jn. 3:9; 5:11-12; 2 P. 1:4):

A. “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es” (Jn. 3:6):

1. “La carne” es nuestro hombre natural, nuestro viejo hombre, nuestro hombre externo, que nació de nuestros padres que son carne; pero “el espíritu”, el espíritu regenerado, es nuestro hombre espiritual, nuestro nuevo hombre, nuestro hombre interior que nació de Dios quien es el Espíritu (2 Co. 4:16; Ef. 3:16).
2. El Espíritu divino regenera nuestro espíritu humano con la vida divina de Dios, haciendo así que nuestro espíritu sea vida (Ro. 8:10).
3. La regeneración produce dentro de nosotros un espíritu recién nacido, un espíritu nuevo (Ez.

36:26), en donde el Espíritu divino de Dios mora y se mezcla para ser un solo espíritu (Ro. 8:16; 1 Co. 6:17).

Día 2

y

Día 3

B. “Todo lo que es nacido de Dios vence al mundo” (1 Jn. 5:4a):

1. La palabra *todo* se refiere especialmente a nuestro espíritu regenerado, nuestro espíritu de fe, nuestro espíritu regenerado vence al mundo, y nuestro espíritu regenerado con la simiente de Dios en él no practica el pecado (2 Co. 4:13; 1 Jn. 3:9).
2. Nuestro espíritu regenerado nos guarda de vivir en pecado, y cuando estamos en nuestro espíritu regenerado el maligno no nos toca (5:18; cfr. Sal. 91:1-2).
3. Cuando estamos en nuestro espíritu, que es donde mora el Cristo pneumático, estamos en Cristo, Aquel en quien Satanás, el príncipe de este mundo nada tiene (no tiene base, no tiene oportunidad, no tiene esperanza ni ninguna posibilidad de nada) (2 Ti. 4:22; Jn. 14:30b; cfr. Fil. 4:13).
4. El mundo entero yace en poder del maligno; la única excepción es nuestro espíritu regenerado (1 Jn. 5:19).
5. En todo el universo sólo hay una cosa que no tiene las huellas de Satanás: nuestro espíritu regenerado; siempre y cuando permanezcamos en nuestro espíritu regenerado seremos absolutamente guardados en el Dios Triuno que se imparte, y Satanás no tendrá cabida en nosotros (cfr. Jn. 17:11, 15; Nm. 6:24).

C. Solamente hay un solo Dios verdadero, y este Dios está en nuestro espíritu; cualquier cosa que no esté en el espíritu o no proceda del espíritu es un ídolo, algo que está en contra de Cristo o que reemplaza a Cristo (1 Jn. 5:19-21):

1. Cualquier cosa que no esté en el espíritu regenerado y que no exprese al Señor Espíritu en su vivir es un ídolo; un ídolo es cualquier cosa dentro de nosotros que amamos más que al Señor y que reemplaza al Señor en nuestra vida (cfr. Ez. 14:3).

Día 4

2. Necesitamos huir para entrar a la presencia del Señor en nuestro espíritu, a fin de ser guardados del maligno y para guardarnos de los ídolos; debemos huir a nuestro espíritu para tocar directamente al Señor y estar cara a cara con Dios, a fin de que Su simiente crezca en nosotros (He. 6:18-20; Éx. 33:11a, 14; 2 Co. 2:10).

III. La semilla de la vida divina, la simiente de Dios, que ha sido sembrada en nosotros necesita crecer en nosotros para que crezcamos con el crecimiento de Dios, con el aumento de Dios como vida, y seamos transformados en vida a fin de llegar a ser materiales preciosos para el edificio de Dios en vida (Col. 2:19; 1 Co. 3:6, 9, 12a):

- A. Según la Biblia crecimiento equivale a edificación; esto sucede por el crecimiento de Cristo como la divina semilla de vida dentro de nosotros; la manera como crecemos está compuesta de cuatro puntos principales (Ef. 4:15-16):
1. Debemos amar al Señor; a fin de crecer, debemos ir al Señor de forma decisiva e intencional para que nos conceda un amor por Él (1 Jn. 4:19; 2 Co. 5:14; Mt. 22:37; Jn. 14:23; 1 Co. 2:9).

Día 5

2. Debemos tratar con el Señor de forma cabal al confesar todos nuestros fracasos, carencias, debilidades, inmundicias y transgresiones en la luz de Su presencia, a fin de tener una conciencia buena y pura (1 Jn. 1:7, 9; 1 Ti. 1:5; 2 Ti. 1:3; Hch. 24:16).
3. Debemos aprender como discernir nuestro espíritu y como ejercitar nuestro espíritu (He. 4:12; Ef. 3:16; 2 Ti. 1:6-7; Ro. 8:6).
4. Siempre debemos estar en contacto con el Señor, permaneciendo en contacto con Él (1 Jn. 1:3).

Día 6

- B. Después de ser sembrada en nuestro espíritu, la simiente divina necesita crecer en el suelo de nuestro corazón y este crecimiento necesita nuestra cooperación (Mt. 13:3-9, 19-23):
1. Para que Cristo crezca como la simiente de vida en nosotros, debemos tratar con el Señor diariamente, a fin de ser pobres en espíritu, ser

vaciados en nuestro espíritu, reconociendo que no tenemos nada, no podemos hacer nada, no sabemos nada y no somos nada aparte de Cristo que es el Espíritu, el Cristo que es nuevo, actual y “ahora” (5:3).

2. Para que Cristo crezca en nosotros como la simiente de vida, debemos tratar con el Señor diariamente a fin de ser puros de corazón, guardando nuestro corazón con toda vigilancia; Dios desea que nuestro corazón sea blando, puro, amoroso y que esté en paz, a fin de que Él pueda tener una vía libre para crecer en nosotros (v. 8; Pr. 4:23; Mt. 13:19-23).
3. Para que Cristo crezca en nosotros como la simiente de vida debemos beber de la leche no adulterada y comer del alimento sólido de la Palabra de Dios (1 P. 2:2; He. 5:12-14).
4. Para que Cristo crezca en nosotros como la simiente de vida es necesario que disfrutemos el regar del Espíritu dado por los miembros dotados del Cuerpo (1 Co. 3:6, 9).
5. Cuando Cristo como la simiente de vida crece en nosotros y hace Su hogar por completo en nuestros corazones, seremos llenos hasta toda la plenitud de Dios: el Cuerpo de Cristo que es la expresión corporativa del Dios Triuno (Ef. 3:17, 19b).

Alimento matutino

Jn. Respondió Jesús y le dijo: ... El que no nace de nuevo, 3:3 no puede ver el reino de Dios.

6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

Mr. Decía además: Así es el reino de Dios, como si un hombre echara semilla en la tierra; duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece...

En Marcos 4:26-29 se nos presenta la parábola de la semilla ... El reino de Dios es la realidad de la iglesia, la cual es producida por la vida de resurrección de Cristo mediante el evangelio (1 Co. 4:15). La regeneración es la entrada al reino (Jn. 3:5), y el crecimiento de la vida divina en los creyentes constituye el desarrollo del mismo (2 P. 1:3-11).

El hombre referido en Marcos 4:26 es el sembrador del versículo 3. Este sembrador es el Salvador-Esclavo, quien era el Hijo de Dios que vino a sembrarse como semilla de vida, por medio de Su palabra (v. 14), en el corazón de los hombres para crecer y vivir en ellos a fin de ser expresado desde su interior.

La semilla del versículo 26 es la vida divina (1 Jn. 3:9; 1 P. 1:23) sembrada en los creyentes del Salvador-Esclavo. Echar semilla en la tierra indica que el reino de Dios ... y la iglesia en esta edad (Ro. 14:17), están relacionados con la vida de Dios, la cual brota, crece, da fruto, madura y produce una cosecha.

Marcos 4:28 dice: “La tierra lleva fruto por sí misma, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga”. La tierra en este contexto se refiere a la buena tierra (v. 8) y representa el corazón bueno que Dios creó (Gn. 1:31) con la intención de que Su vida divina creciera en el hombre. Dicho corazón coopera con la semilla de la vida divina que se siembra en él, permitiendo que crezca y dé fruto espontáneamente a fin de expresar a Dios. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 137-138)

Lectura para hoy

[Juan 3:6 nos muestra que] la regeneración no es un nacimiento de la carne, la cual sólo produce carne, sino que es un nacimiento del Espíritu, del Espíritu de Dios, que produce espíritu, nuestro espíritu regenerado. La carne es nuestro hombre natural, nuestro viejo hombre, o sea, nuestro hombre exterior, nacido de nuestros padres,

quienes son carne. Mientras que el espíritu, es decir, nuestro espíritu regenerado, es nuestro hombre espiritual, el nuevo hombre, o sea, nuestro hombre interior (2 Co. 4:16; Ef. 3:16), el cual es nacido de Dios, quien es el Espíritu. Cuando nacimos de nuestros padres nacimos como carne, pero cuando nacimos de nuevo, de Dios el Espíritu, nacimos como espíritu. La naturaleza del espíritu es diferente de la naturaleza de la carne, en el sentido de que la naturaleza de la carne nace humana, pero la naturaleza del espíritu nace divina. Antes de ser regenerados, vivíamos conforme a la carne y nuestro ser estaba centrado en nuestra carne; nuestro espíritu estaba muerto. Pero por medio de la regeneración nuestro espíritu muerto no sólo fue vivificado, sino que también recibió la impartición de la vida divina de Dios mediante el Espíritu. Ahora nuestro espíritu es un espíritu regenerado y se ha convertido en nuestro nuevo ser. Anteriormente, nuestra carne era nuestro ser, por la cual vivíamos, pero ahora nuestro espíritu es nuestro ser, por el cual debemos vivir ... La regeneración se efectúa en el espíritu humano, por medio del Espíritu Santo de Dios y con Su vida eterna e increada. Ser regenerado significa recibir la vida eterna de Dios como la nueva fuente y el nuevo elemento de nuestro nuevo ser.

Una vez que nuestro espíritu ha nacido del Espíritu de Dios con la vida de Dios, el Espíritu de Dios con Su vida divina se mezcla con él y permanece en él. De esta manera llega a ser un espíritu mezclado —nuestro espíritu humano mezclado con el Espíritu divino de Dios— tal como dice Romanos 8:16: “El Espíritu ... con nuestro espíritu”. Es en este espíritu mezclado que somos “un espíritu” con el Señor (1 Co. 6:17). En numerosos pasajes del Nuevo Testamento donde aparece la palabra *espíritu*, como por ejemplo en Romanos 8:4-6, 10, en Gálatas 5:16, 25, y en Efesios 4:23 y 6:18, es difícil determinar si se refiere al Espíritu divino de Dios o a nuestro espíritu humano. Esto se debe a que ahora estos dos espíritus se han mezclado y son uno dentro de nosotros. Esta mezcla proviene de la regeneración. La regeneración da a luz en nosotros un espíritu recién nacido (Ez. 36:26), en el cual mora y se mezcla el Espíritu divino de Dios. Ahora este espíritu, que contiene la vida divina de Dios, es nuestro nuevo ser por el cual debemos vivir y andar. (*Estudio-vida de Juan*, págs. 106-107)

Lectura adicional: Estudio-vida de Marcos, mensajes 14-15; *Estudio-vida de Juan*, mensaje 9; *The Mending Ministry of John*, cap. 10; *The Seven Mysteries in the First Epistle of John*, cap. 7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Jn. Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; 5:4 y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

5:18-19 Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues el que es nacido de Dios se guarda a sí mismo, y el maligno no le toca. Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está en el maligno.

[En 1 Juan 5:4] la palabra *todo* se refiere ... especialmente a la parte interior de una persona que ha sido regenerada con la vida divina, es decir, se refiere al espíritu de una persona regenerada. El espíritu regenerado de un creyente no practica el pecado (3:9), y ha vencido al mundo. Lo único en el universo que ha nacido de Dios es nuestro espíritu. Nuestra carne y nuestra alma, incluyendo nuestra mente, parte emotiva y voluntad, no nacieron de Dios. “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es” (Jn. 3:6) ... Nuestra carne todavía puede pecar, así como también nuestra mente, pero nuestro espíritu regenerado no puede practicar el pecado ... Después de ser salvos, descubrimos que ahora hay algo en nosotros que nos molesta y que no nos deja tranquilos; se trata del espíritu regenerado en nosotros. Nuestro espíritu regenerado constantemente nos redarguye. Sólo existe un lugar en este universo que aún está limpio, que ha sido reservado por Dios y que no tiene las huellas de Satanás; ese lugar es nuestro espíritu regenerado. (*Vivir en el espíritu*, págs. 62-63)

Lectura para hoy

Además, en 1 Juan 5:18 dice: “El que es nacido de Dios se guarda a sí mismo”. Somos creyentes regenerados, y como tales, hemos nacido de Dios específicamente en nuestro espíritu. Así que, nuestro espíritu regenerado, es decir, lo que ha nacido de Dios, nos guarda de pecar. Podemos testificar que este espíritu que ha nacido de Dios, nos ha guardado. Muchos cristianos han tenido esta experiencia. Quizás mientras iba camino al cine, algo dentro de usted le dijo: “¡Vete a casa! ¿Para qué vienes aquí?”. Después de entrar al cine, algo por dentro le dijo otra vez: “¡Vete

a casa!”. Finalmente, usted tuvo que decir: “¡Mejor me olvido de esto!”. Así que, se fue a casa. ¿Quién le guardó? ¿Quién le envió de regreso a casa? Fue el espíritu regenerado dentro de usted quien le guardó. Todos somos viles pecadores y somos capaces de cometer pecados graves; sin embargo, hemos sido guardados por todos estos años. La razón es que nuestro espíritu regenerado nos ha guardado. Dentro de nosotros tenemos algo que ha sido regenerado, algo que ha nacido de Dios; ese algo es nuestro espíritu.

¿Qué hay en nuestro espíritu? Dios mismo está en él. En 1 Juan 3:9 dice que en nuestro espíritu está la simiente de Dios, es decir, Dios mismo y Cristo mismo. Este es un asunto muy misterioso. En nuestro espíritu regenerado está Dios mismo y Cristo mismo como nuestra simiente. Todo lo que tenemos que hacer es permanecer en nuestro espíritu regenerado, y vivir y andar en nuestro espíritu. En 1 Juan se nos dice que tenemos algo que ha sido regenerado; tenemos la simiente de Dios en nuestro espíritu regenerado. Así que, debemos permanecer en nuestro espíritu regenerado. Si lo hacemos, entonces somos de Dios.

En 1 Juan también se afirma que el mundo entero está en el maligno (5:19) ... A los ojos de Dios el mundo entero, es decir, todos los seres humanos, todas las sociedades humanas y todas las cosas, está en las manos de Satanás; la única excepción es nuestro espíritu regenerado. No debemos pensar que los incrédulos están bajo la autoridad de Satanás y que nosotros no. No podemos generalizar. Es posible que nuestra mente aún esté bajo la autoridad de Satanás y que sólo nuestro espíritu regenerado no lo esté. De hecho, es muy posible que incluso nuestra lectura de la Palabra y nuestra oración estén bajo la autoridad de Satanás, puesto que proceden de nuestra mente, parte emotiva y preferencias, y no de nuestro espíritu regenerado. Espero que estemos bajo una luz más fina y profunda. Sólo existe una cosa en el universo entero y en toda la tierra que no tiene las huellas de Satanás: nuestro espíritu regenerado. Aparte de nuestro espíritu regenerado, todas las demás partes de nuestro ser están en las manos de Satanás. (*Vivir en el espíritu*, págs. 64-65)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Juan, mensaje 39; Life-study of Numbers, págs. 80-81

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Jn. Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer a Aquel que es verdadero; y estamos en el verdadero, en Su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna. Hijitos, guardaos de los ídolos.

Debemos preguntarnos si el Señor está presente en nuestra oración, en nuestra lectura de la Biblia y en nuestra reunión para partir el pan. Si no estamos en el espíritu y nadie más está en el espíritu, entonces el Señor no está presente, y todas estas prácticas siguen en las manos de Satanás. No sólo los bailes, las discotecas y el juego de mah-jong están en las manos de Satanás, sino que incluso nuestra lectura de la Palabra, nuestra oración y nuestra práctica de ir a las reuniones pueden estar en las manos de Satanás, a menos que éstas se hagan en el espíritu. Esto se debe a que la única cosa en el universo que no tiene a Satanás, es nuestro espíritu regenerado. A menos que estemos en nuestro espíritu, cualquier cosa que hagamos estará en las manos de Satanás.

¿Dónde está Dios hoy? Él está justamente en nuestro espíritu. Tenemos que ver que nuestro espíritu es el Lugar Santísimo de Dios. Las tres partes de nuestro ser —nuestro espíritu, nuestra alma y nuestro cuerpo— corresponden a las tres partes del tabernáculo. Nuestro espíritu es el Lugar Santísimo, y la morada de Dios en los cielos también es el Lugar Santísimo. Según Hebreos, estas dos esferas están conectadas. La morada de Dios, el lugar donde Dios mora, es el Lugar Santísimo. Hoy nuestro espíritu también es el Lugar Santísimo. Nuestro espíritu, en calidad de Lugar Santísimo, está conectado y unido con el Lugar Santísimo que está en los cielos. Si esto no fuera así, no podríamos entrar en el Lugar Santísimo ni tocar el trono de la gracia para hallar el oportuno socorro, como se menciona en Hebreos 4:16 ... Nuestro espíritu hoy es el Lugar Santísimo. (*Vivir en el espíritu*, págs. 66)

Lectura para hoy

La iglesia no se encuentra en un edificio físico; la iglesia está en nuestro espíritu. La iglesia es el Lugar Santísimo de Dios, pues la iglesia es el agregado o totalidad de los espíritus regenerados de todos los santos.

Por tanto, cuando oramos, leemos la Palabra, adoramos y

servimos, debemos estar en nuestro espíritu y en la iglesia, puesto que la iglesia es la totalidad de nuestros espíritus. A veces no estamos en el espíritu, pero aun así nos reunimos para adorar. En esos momentos, debemos darnos cuenta de que nuestra adoración no es la adoración que se realiza en la iglesia. Si estamos en tal situación, ya no estamos en el Lugar Santísimo, sino afuera. Sólo nuestro espíritu regenerado, que es el Lugar Santísimo, no está bajo la autoridad de Satanás ... En el universo entero Dios ha trazado una línea alrededor de nuestro espíritu. Estoy convencido de que Dios ha hecho tal cosa. Dios le ha fijado un límite a Satanás, diciendo: “¡Satanás, ésta es una zona prohibida para ti! ¡No traspases este límite!”.

Al final, tenemos una advertencia: “Hijitos, guardaos de los ídolos” (1 Jn. 5:21). Esto significa que todo lo que no proceda del verdadero Dios ni de la vida eterna y que no esté en el espíritu regenerado, es un ídolo. Es posible que nuestra lectura de la Biblia sea un ídolo, que nuestra oración sea un ídolo y que incluso nuestra práctica de partir el pan sea un ídolo, ¡debido a que quizás leamos la Palabra, oremos, adoremos, sirvamos e incluso partamos el pan fuera de nuestro espíritu regenerado! Mientras no estemos en el espíritu, estamos en el maligno.

Ustedes podrán decir que no hay ídolos en su salón de reunión. Sin embargo, tal vez no se den cuenta de que los ídolos son ustedes mismos, junto con sus maquinaciones y su actitud dominante. Quizás no se den cuenta de que el deseo que tienen por convencer a otros, es un ídolo. Es posible que tampoco se den cuenta de que su ídolo consiste en instruir a otros respecto a la experiencia espiritual que ustedes tuvieron hace tres años. Tal vez ustedes amen la Biblia e insistan en que otros la lean de la misma manera en que ustedes lo hacen; eso también es un ídolo. Todo lo que no está en el espíritu, es un ídolo. Todo lo que no procede del espíritu, es un ídolo.

Todo lo que no sea hecho en el espíritu regenerado y todo lo que no exprese al Señor Espíritu, es un ídolo. Sólo existe un Dios verdadero, y este Dios verdadero está solamente en un lugar, a saber, en nuestro espíritu. Todo lo que esté fuera de este espíritu, es un ídolo. Si nuestra práctica de partir el pan y nuestras alabanzas no están en el espíritu, éstas son falsas. El cumplimiento de nuestras responsabilidades y de nuestra obra también puede ser falso si no están en el espíritu. Si insistimos en nuestra opinión al servir con otros, eso también es un ídolo. (*Vivir en el espíritu*, págs. 66-67, 68-69, 70)

Lectura adicional: Vivir en el espíritu, cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

He. ...Los que hemos huido en busca de refugio, para 6:18-20 echar mano de la esperanza puesta delante de nosotros. La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, donde Jesús, el Precursor, entró por nosotros...

Mt. ..."Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con 22:37 toda tu alma, y con toda tu mente".

Hebreos 4 dice que la palabra de Dios es viva y capaz de penetrar y dividir nuestro espíritu, que es el Lugar Santísimo, del alma, que es la parte que lo rodea (v. 12). Hebreos 6 dice que todos nosotros huimos (v. 18). ¿De qué estamos huyendo? Huimos de nuestros ídolos, de nuestra carne, de nuestras ideas, de nuestras opiniones, de nuestros pensamientos disidentes y de nuestras viejas experiencias ... La palabra griega traducida "huir" implica "huir de manera intensa, seria y rápida", tal como Lot ... huyó de Sodoma. Esto es lo que quería decir el escritor del libro de Hebreos. Pareciera decir: "¡Oh hermanos hebreos, tienen que huir! Huyan del judaísmo y de todas las viejas doctrinas".

¿Adónde debemos huir? Al Lugar Santísimo. Debemos huir de nuestra manera de ser, de las opiniones que tenemos entre los colaboradores y de nuestros pensamientos disidentes. Si no huimos, estaremos en las manos de Satanás. Nuestro Precursor ya ha entrado en el espíritu, en el Lugar Santísimo. Hoy en día no debemos permanecer en el atrio ni en el Lugar Santo. Tenemos que huir y entrar al Lugar Santísimo, a la presencia de Dios. Tenemos que huir hasta que no quede nada de lo cual tengamos que huir, hasta que toquemos directamente a Dios y estemos cara a cara con Dios. De esta manera, estaremos con Dios en el Lugar Santísimo, y no habrá necesidad de huir más. Sin embargo, hoy todos tenemos que huir. (*Vivir en el espíritu*, págs. 70-71)

Lectura para hoy

La Biblia enseña que el crecimiento equivale a la edificación. El Señor Jesús dijo: "[Yo] edificaré Mi iglesia" (Mt. 16:18). Esta edificación se efectúa al crecer la semilla divina en nosotros.

En Cristo, el Dios Triuno, quien es la fuente de la vida, se sembró a Sí mismo como semilla en nuestro ser. Cuando esta semilla entra en nosotros, encuentra los nutrientes espirituales y empieza a crecer. El crecimiento de la semilla divina no depende de ella, sino del número de nutrientes que le proporcionemos.

Mateo 13 indica que sólo la buena tierra (vs. 8, 23) proporciona los nutrientes adecuados que hacen crecer la semilla divina. (*Estudio-vida de 1 & 2 Samuel*, págs. 199-200)

Conforme a la enseñanza y revelación del Nuevo Testamento, el camino que nos lleva al crecimiento consta de cuatro prácticas principales. Si ponemos en práctica estas cosas, no sólo entonces estaremos en vida sino que estaremos creciendo en la misma, así como también sabremos cómo ayudar a los demás.

Si dedicamos tiempo a estudiar [Mateo 13], vemos que la falta de crecimiento se debe a una cosa: Es posible que una persona, después de ser salva al haber sido sembrado en ella la semilla divina, no ame al Señor. Si estudiamos nuestra propia historia y la comparamos con el Nuevo Testamento, descubriremos que el primer paso, el requisito principal necesario, para que un creyente tenga crecimiento es amar al Señor. Si no amamos al Señor, seremos personas superficiales; hay en nuestro corazón rocas u otras cosas además del Señor que ahogan la semilla que ha sido sembrada en él. Tenemos que amar al Señor.

Si simplemente oramos: "Señor, ten misericordia de mí. Otórgame el amor que necesito para amarte", nuestro corazón pedregoso será limpiado, pues las rocas serán extraídas y el corazón será hecho profundo. No será otra cosa sino este amor que operará en nuestro corazón y extraerá todas las rocas en él. A fin de crecer, tenemos que acudir al Señor a fin de orar clara y expresamente que nos otorgue el amor necesario para amarlo a Él ... Este amor operará ricamente en nosotros al extraer todas las rocas que se hallan en nosotros ... [y nos liberará] de todo aquello que ahoga la semilla de vida. Cuánto más intentemos y nos esforcemos por vencer todas aquellas cosas que ahogan la semilla divina, más seremos derrotados. El amor es lo único que nos puede liberar de todo aquello que ahoga dicha semilla. Por tanto, tenemos que aprender a orarle al Señor para que nos dé tal amor.

Esto difiere completamente de cualquier religión ... [El Señor Jesús] nos pidió que creamos en Él y lo amemos. Es preciso que tengamos fe en el Señor y sintamos amor hacia Él ... Entonces, veremos que habrá crecimiento en nuestro ser. En cuanto le amemos, habrá crecimiento de vida en nosotros. No hay otro camino. El camino único para que los cristianos crezcan es saber primero cómo amar al Señor. (*Practical Lessons on the Experience of Life*, págs. 199-201)

Lectura adicional: La revelación crucial de la vida hallada en las Escrituras, cap. 10; *El árbol de la vida*, cap. 13

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Jn. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo 1:9 para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda injusticia.

He. Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cor- 4:12 tante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

La segunda práctica principal consiste en la confesión, o eliminación de nuestros pecados. Una vez que comenzamos a amar al Señor, tenemos que tomar rigurosas medidas con respecto a nosotros mismos a fin de tener un verdadero crecimiento en vida ... En otras palabras, debemos purificar nuestra conciencia ... Debemos tener una conciencia pura, y la persona que tenga tal conciencia es aquella que ha confesado detalladamente todos sus pecados, inmundicias, fracasos y transgresiones al Señor. Tenemos que acudir al Señor y confesar exhaustivamente nuestros pecados. A veces requerimos tres días enteros para ello. No creo que usted pueda confesar todos sus pecados en una o dos horas. Si verdaderamente estamos en serio con el Señor, necesitaremos más tiempo a fin de tener tal detallada confesión. Esto no es algo legal, sino un principio.

¿Por qué hay tantos cristianos que espiritualmente no son sanos? Simplemente porque no ha purificado su conciencia. Su conciencia les acusa y está llena de ofensas. Algunos lo saben, mas no están dispuestos a confesar sus pecados, de tal manera que en cierto grado están frustrados ... Si no estamos dispuestos a confesar nuestros pecados, ello se debe a que no amamos al Señor ... Tal vez en este momento usted sienta que no ha errado en nada, pero en cuanto ame al Señor, se dará cuenta de cuán errado ha sido con respecto a ciertas cosas, personas y el Señor. Tendrá el sentir de que necesita confesarlo al Señor. (*Practical Lessons on the Experience of Life*, págs. 202-203)

Lectura para hoy

Una vez que sintamos amor hacia el Señor y tengamos una conciencia pura, es imprescindible que aprendamos a ejercitar nuestro espíritu. Le es más fácil a uno ser una persona anímica que ser pecaminosa. A usted le resultará difícil inducirme a pecar, mas le será muy fácil inducirme a ser una persona anímica. A muchos cristianos

que buscan más del Señor les es fácil no ser pecaminosos; ... sin embargo, les resulta sumamente fácil ser personas anímicas, o sea, ser uno que habla conforme a su alma, obra en el alma, contacta a la gente en el alma y hace todo en el alma. Si no ejercitamos nuestro espíritu, simplemente estaremos en nuestra alma.

Si usted está a punto de argumentar con otra persona y se dice sí mismo, “debo evitar argumentar con la gente”, esto no funcionará. Cuanto más intentemos no argumentar, más argumentaremos ... Debemos olvidarnos de todo argumento y aprender siempre a ejercitar nuestro espíritu. Cuando ejercitamos nuestro espíritu, todo argumento se desvanecerá. La única manera de ser liberado de entrar en argumentos, o ser liberado de todo lo referente a nuestra alma, es olvidarnos de ella, olvidarnos de todo aquello relacionado con la misma y aprender a ejercitar nuestro espíritu. Así, cuando nos encontremos con un hermano, no tendremos que recordar que no debemos argumentar, más bien, lo único que sabremos es ejercitar nuestro espíritu para contactar al Señor. Entonces así, tendremos el debido crecimiento en vida.

Conocer nuestro espíritu de esta manera equivale a ser fortalecido en nuestro hombre interior [Efesios 3:16] ... El hombre interior, es decir, nuestro espíritu, necesita ser fortalecido. Todos debemos aprender a ejercitar nuestro espíritu. Todas nuestras debilidades, problemas, confusiones e inquietudes proceden de nuestra alma. No hay necesidad de que tomemos medidas con respecto a todas estas cosas, sino que debemos olvidarnos simplemente de nuestra alma y aprender a ejercitar nuestro espíritu. Así entonces, todos los problemas quedarán resueltos ... Si ponemos esto en práctica, habrá en nosotros un verdadero crecimiento en vida.

También debemos estar siempre en contacto con el Señor. Todo momento que no estemos en contacto con Él, estamos en degradación, y no habrá crecimiento.

Según lo que yo mismo he aprendido y conforme a mis experiencias, he llegado a darme cuenta que la manera más sencilla para que los cristianos crezcan en vida está relacionado con los cuatro principios citados anteriormente, que son: amar al Señor, acudir a Él incesantemente, aprender a ejercitar nuestro espíritu y estar en constante contacto con Él. Si ponemos en práctica todas estas cosas, creceremos en vida. (*Practical Lessons on the Experience of Life*, págs. 205-207)

Lectura adicional: Practical Lessons on the Experience of Life, cap. 16; *El Espíritu con nuestro espíritu*, cap. 8; *El vivir del Dios-hombre*, mensaje 10

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 P. Desead, como niños recién nacidos, la leche de la 2:2 palabra dada sin engaño, para que por ella crezcáis para salvación.

El crecimiento intrínseco de la iglesia se produce por medio de que los miembros de Cristo se alimenten con la leche no adulterada y con el alimento sólido de la palabra (1 P. 2:2; He. 5:12-14).

Como miembros del Cuerpo de Cristo, debemos beber la leche no adulterada de la Palabra para que podamos crecer. Luego, debemos comer el alimento sólido de la Palabra para así crecer aún más. Comer de la Palabra nos hace crecer de una manera fuerte. La Palabra está llena de comida, pero algunos, cuando leen la Biblia, sólo obtienen conocimiento en cuanto a la letra. Esto es una vergüenza porque ... Cristo es nuestra verdadera comida y cada una de las páginas de la Biblia es una descripción de este rico Cristo. Él es expresado o está implícito a lo largo de toda la Biblia ... Cuando leemos la Biblia debemos acercarnos con un corazón que busque a Cristo. Debemos orar: “Señor, vengo a Tu Palabra. No me importan solamente las enseñanzas, sino Tú. Señor, aliméntame contigo mismo mediante esta Palabra”. Todos debemos orar de esta manera.

Cristo, como Espíritu vivificante, es comida para nosotros (Jn. 6:57; 1 Co. 15:45). Como Espíritu vivificante, Él se está dispensando a Sí mismo en nosotros y nos está abasteciendo con Él mismo como vida.

Cuando nosotros abrimos cualquier página de la Biblia, debemos leer con un corazón que busca, y orar así: “Señor, te amo, así que vengo a Tu Palabra. Sé Tú mi bebida y mi comida”. Cuando oremos de esta manera, nos daremos cuenta de que Cristo, quien es ahora el Espíritu vivificante, está dentro de nosotros dispensándose a Sí mismo y suministrándonos a Él mismo como nuestra comida. Este suministro de vida nos hará crecer. (*La edificación orgánica de la iglesia como Cuerpo de Cristo para ser el organismo del Dios Triuno procesado y dispensador*, págs. 24, 29)

Lectura para hoy

La iglesia crece por medio de comer y también mediante el regar que da el Cuerpo de Cristo mediante sus miembros dotados (1 Co. 3:6). Nosotros los creyentes somos plantas vivas que han

sido plantadas en Cristo (1 Co. 3:6a, 9b). Cristo es nuestra buena tierra. Él es la rica tierra en la cual hemos sido plantados y en la cual crecemos. Una vez que una planta ha sido plantada, es necesario que sea regada ... Pablo dijo: “Yo planté, Apolos regó” (1 Co. 3:6a). Para nuestro crecimiento espiritual, necesitamos la comida que provee la Palabra y también necesitamos el agua del riego que proveen las personas dotadas.

Si usted está en las reuniones de la iglesia, será bendecido, pues recibirá mucho riego. No importa cuánto tiempo pase leyendo la Biblia en su casa, esto no puede reemplazar las reuniones de la iglesia ... Tal vez usted diga que no le gustan las reuniones, pero ya sea que le gusten o no, allí están los que “ riegan ” ... Los miembros dotados del Cuerpo de Cristo, los siervos de Dios, son como rociadores en los jardines; ellos tienen la habilidad de rociarnos con agua. Cuanto más ellos nos hablan acerca de la Biblia, más nos rocían con agua. Podemos testificar que después de venir a una reunión del ministerio y escuchar el hablar de las personas dotadas junto con todos los versículos de la Biblia, no podemos volver a ser los mismos. Ya sea que entendamos todo o no, siempre salimos de tal reunión con el agua de la Biblia.

El crecimiento intrínseco de la iglesia es llevado a cabo por medio del crecimiento en vida dado por Dios a los miembros de Cristo (1 Co. 3:6c). Los miembros dotados quizá planten y rieguen, pero es Dios quien da el crecimiento en vida.

Tenemos que alimentarnos directamente de la Biblia y tenemos que ser regados por aquellos que tienen un conocimiento más amplio de la Biblia. Dios apoya nuestra lectura de la Biblia y el hablar de los miembros dotados para darnos el crecimiento. Alimentar y regar son los mejores medios que Dios usa para darnos Su vida. Cuando profundizamos en la Palabra, nos alimentamos. Cuando nos sometemos al hablar de la Palabra, estamos siendo regados. Entonces, Dios da el crecimiento. (*La edificación orgánica de la iglesia como Cuerpo de Cristo para ser el organismo del Dios Triuno procesado y dispensador*, págs. 29-30, 30-31)

Lectura adicional: La edificación orgánica de la iglesia como Cuerpo de Cristo para ser el organismo del Dios Triuno procesado y dispensador, cap. 2; *El avance del recobro del Señor hoy*, cap. 4; *El conocimiento de vida*, cap. 10

Iluminación e inspiración: _____

Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias: